

CALIDAD DE ENSEÑANZA
CALIDAD DE VIDA

GABRIEL JANER MANILA

Encuentro con Gabriel Janer Manila

por **Montse Comajuncosas y Pep Molist***

Una tarde del pasado diciembre, visitaba la Biblioteca Infantil de Balaguer (Lérida) Gabriel Janer Manila, que había sido nombrado «Escriptor del Mes» por el Institut de las Lletres Catalanes. Los escritores en lengua catalana que reciben esta nominación van de un lugar a otro durante casi 30 días, como en un peregrinaje maratoniano, cargados con el bagaje de su obra literaria. Poco antes de su llegada, nos llamaban de CLIJ pidiéndonos



PATRICIO SIMÓN.

qué, después de haber oído la charla del escritor y de dialogar con él, hiciéramos un análisis de su obra, acompañado de una breve entrevista. «¡Adelante!», nos contestó Gabriel cuando se lo comentamos. Y nosotros, que no somos críticos literarios, sino unos bibliotecarios que creemos en la literatura como un acto lúdico, estábamos ya cogidos y comprometidos por las palabras: la que dimos a CLIJ y la que nos dio Gabriel.



Aquella tarde, en la Biblioteca Margarida de Montserrat, estaba todo preparado: la sala de conferencias, nuestros nervios a la espera de los lectores, los carteles, el frío a la puerta, las guías de lectura... y, en un instante, ¡nos quedamos a oscuras! Un juego de luces nos dejó en la penumbra. Gabriel, con su hablar mallorquín, pausado y suave, nos propuso dar la charla en la misma Biblioteca: con los

libros al alcance de la mano y los oyentes sentados en círculo, como en las tertulias, estrechando el espacio que aproxima y une al narrador con los que le escuchan.

Un personaje de su obra, que a él le sirve para aglutinar varias y entrañables historias, nos sirvió para presentar al escritor. Se trata de un hombre viejo, el personaje de *Domingo, después de luna llena*, un vendedor de globos, que es un elemento más de la

plaza donde acude cada día con sus globos multicolores cogidos de los dedos, como si llevara jirones del arco iris. Un personaje que ha ido creciendo —también, como persona—, que ha ido aprendiendo. «Siempre se es un aprendiz», nos dice el autor. La realidad, las imágenes que le rodean, las personas que pasan, son los elementos que el hombre de los globos convierte en historias, añadiéndoles imaginación y fantasía. Son muchas las que ha ido creando, «tantas como estrellas cuelgan de noche, bajo el cielo», para explicarlas a los niños que pasan por la plaza: «Historias de terror, episodios lejanos de brujas y encantamientos. Viejas historias de viajeros perdidos, de infatigables buscadores de tesoros, de reyes disfrazados de mendigos al encuentro del amor perdido... Las palabras le salían a borbotones por la boca. Se entusiasmaba a menudo, con aquellas historias, el hombre de los globos, y entusiasmaba a aquellos que le escuchaban».

Paulatinamente, como si este hombre dejara volar cada globo, Gabriel Janer Manila iría dejando fluir sus historias. «Las explicaba apasionadamente y comunicaba a las palabras una fuerza extraña.»

Nosotros que ya las conocíamos a través del papel, teníamos, ahora, la oportunidad de cogerlas al vuelo, mientras salían directamente de la voz del poeta, sabiendo que pertenecen a la literatura que es capaz de conmover, de emocionar. A esa literatura que sugiere la creación de nuevas imágenes, que ofrece múltiples lecturas, que puede desencadenar tantas conclusiones como lectores. A nosotros, en un primer momento, el encuentro con Janer Manila nos dejó ese buen sabor de boca que la buena lectura deja en los lectores. Y después, un montón de imágenes, breves conclusiones, que hemos intentado ordenar en «La ficha» (lo dicho: somos bibliotecarios) y en el «Análisis en clave de sinfonía» que siguen a continuación.

La ficha

La ficha técnica aparece actualmente, y en muchas ocasiones, en los libros. Incluso, a veces, se publican algunos repletos de fichas técnicas sobre otros libros, con el fin de facilitar el trabajo escolar a los jóvenes lectores (cosa que, a menudo, les hace aborrecer la lectura misma), ayudándoles a ordenar las ideas y las imágenes del libro dentro de unos esquemas establecidos. «¡Tenéis la cabeza llena de sol!», nos diría, seguramente, el autor, sonriendo benévolo.

—*Edad:* Para todos los lectores con una comprensión lectora suficientemente desarrollada.

—*Tema:* Los símbolos de la vida y de la realidad de nuestra época transformados en imágenes: el poderoso que mediante la explotación, el engaño y el dinero, domina y subyuga al pobre, al débil, al humilde; el miedo a la pérdida de poder, y la alegría por la liberación de las frustraciones; el descubrimiento de la realidad de la vida por el camino de la imaginación, del juego, de la fiesta, de la subversión del orden establecido de las cosas.

—*Contenido:* Los signos que ha tomado de la sociedad de nuestro tiempo: la inmigración, esa colectividad marginada, explotada y manipulada; la necesidad de afectividad, de amor, de motivación; el deterioro ecológico por la fuerza destructora del hombre; el engaño, la tortura, el poder del dinero; la protesta, la reivindicación de los derechos, la represión.

—*Elementos:* El mar, la lluvia, los ríos, el agua; los colores, los animales, las plantas; las nubes, la luna, las estrellas, el sol; la fiesta, con música y baile; la oscuridad, la niebla, la luz; el miedo, el amor, el coraje, la alegría; los elementos fantásticos, los viajes iniciáticos; las motos, los coches, los barcos, las naves espaciales, los fuegos artificiales; reyes y reinas, príncipes y princesas, palacios y chabolas; los sueños, los recuerdos, la locura.



MABEL PIÉROLA, ELS RIUS DE LA LLUNA, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1991.

—*Forma:* Narración, leyenda, fábula, carta y crónica, cuento corto, teatro y poesía. Una combinación de los elementos de siempre, mitos y leyendas, romances populares y cuentos mágicos, sometidos a la transformación imaginativa del autor. Creaciones y recreaciones imaginarias de experiencias alejadas del tiempo y del espacio. Un aprendizaje continuo del oficio de escritor —y de lector—,

la investigación del lenguaje como instrumento provocador de la imagen. Un juego de y con palabras, en una expresión poética llena de fuerza, ritmo y sonoridad.

Análisis en clave de sinfonía

Dejémosnos de fichas y de esquemas, de cajones cuadriculados que cierran los caminos de la imaginación

y de la libertad. La recepción de la lectura ha de ser como la de una obra de arte, una recepción dinámica, *in crescendo*, provocadora de múltiples interrogantes.

La obra literaria de Gabriel Janer Manila ha sido capaz de estimular en nuestra mente de bibliotecarios una sinfonía musical, interpretada con pulso y color, evocadora de imágenes llenas de fuerza y de gran belleza. Al conjunto melódico de esta sinfonía, cuyos temas nos es imposible independizar, le hemos asignado los siguientes movimientos:

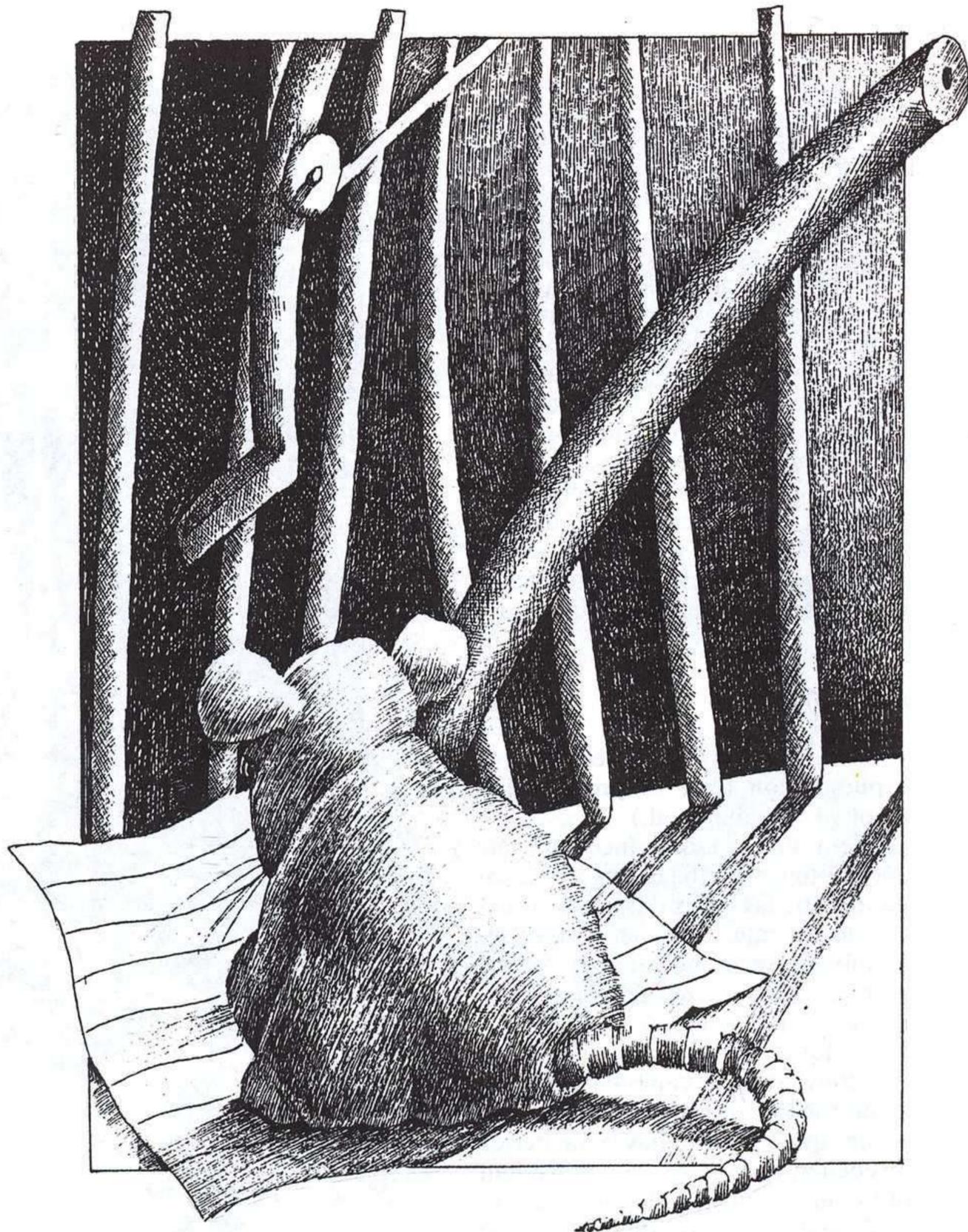
Allegro

(Exposición del tema, que posteriormente será ampliamente desarrollado viva y rápidamente.)

«Érase una vez un rey que vivía en un castillo de piedra, sobre un peñón rojo, vigilado continuamente por los hombres de su guardia. Más que un rey, parecía un prisionero. Todo cuanto llegaba a sus manos era severamente examinado... Nadie entraba en el castillo real sin haber sido sometido al control de los hombres de la guardia. Aislado, el rey se sentía infeliz. Pero él sabía que más allá de su castillo, la vida saltaba entre las manos de los hombres, que era bella y esquivada...» Escapémonos, pues, con el rey de *Había una vez un rey*, que «quería volar como los halcones y huir lejos del castillo para recorrer el mundo».

Un mundo como el de Berta, la chiquilla que observa la vida con los ojos de la imaginación, dejando volar el pensamiento, y es en el juego de volar donde manifiesta la magnífica voluntad de transformar la vida, porque no le gusta como es.

A su madre tampoco le gusta la vida que le ha tocado vivir: de jornal por las casas, abandonada por el marido, ahogada por la estrechez económica y con una hija, Berta, que tiene la cabeza llena de pájaros. «Esta noche soñaré que padre ha regresado de muy lejos, disfrazado de ciempiés»...



MABEL PIÉROLA, ELS RIUS DE LA LLUNA, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1991.

Y recordando al padre, a Berta se le acercan un par de zapatos con los que ella se inventa un fantasma que sea su amigo, para sentirse comprendida. Es como si a las figuraciones de la mente le crecieran unas alas inmensas. «¿A qué lugar te ha huido hoy el pensamiento? ¿Lo sabes, Berta?», le pregunta la señorita Mónica, la maestra. Y Berta contesta a sus zapatos que le siguen, a su fantasma: «Mira, *Esto*

que ves es el mar, a menudo es azul, a veces es verde, de noche es negro como la oscuridad. Me enamora cuando brilla como las escamas de un pez».

También vuelan los recuerdos y los sueños de *El rey Gaspar*, que no había llegado de Oriente siguiendo una estrella. Sólo había venido a buscar una tierra rica y prometida donde, si trabajaba, podría comer como un rey.

Sabía que tenía fuerza en los brazos, y que tendría que vender parte de ésta a precio de saldo, para levantar piedras y columnas de cemento.

Quería ahorrar todo cuanto pudiera para que vinieran la Reina, su mujer, y los príncipes, sus cuatro hijos. Construir una casa y dejar para siempre aquella su tierra lejana, seca y estéril. Trabajaba muchas horas extraordinarias, el rey Gaspar, cansado de recibir palos, de sentir fantasmas, de vivir en el tren embrujado de cada día, de que la gente ignorase su existencia... Quería que los príncipes y la Reina no tardaran en conocer el mar; alquilaría un yate, lo llenaría de flores, los iría a buscar, los traería a la isla y se establecerían aquí para siempre.

Molto vivace

(«Vivamente.» El tema, el relato, es expuesto con toda su profundidad emotiva y argumental.)

¿Será uno de esos príncipes el que años después escriba cartas al sol, soñando que las casas de su barrio dejan de ser cajas de zapatos que, derrumbándose como un castillo de naipes, se convierten en un palacio grande y transparente?

En aquel suburbio hay aguaceros que convierten las calles en mares de aguas sucias y rojizas, hay pobres más pobres que los otros, hay cementerios de coches, hay chicos que nunca han oído cantar al gallo. Allí está su abuela, llena de recuerdos, de fantasías, de sueños. ¿Qué tendrá la bata de seda que le han regalado para que decida emprender un viaje? Un viaje de retorno a su pueblo para enseñar a sus vecinas la bata de seda, de rosas pintadas a mano. La abuela, vestida con su bata de reina y acompañada por su nieto, inicia un largo camino, *La serpiente*, lleno de aventuras. ¿Será la bata brillante el triunfo de los sudores de su trabajo, en una tierra tan lejana de aquel pueblo del que partió hace muchos años? Un pueblo al que



MABEL PIÉROLA, ELS RIUS DE LA LLUNA, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1991.

ahora vuelve, para ver si aún viven los limoneros de la casa de su padre, y contemplar cómo trepa por el cielo aquel cohete que la estuvo esperando tanto tiempo, para extenderse en la noche como una cabellera de oro y briznas de estrellas.

El mundo del príncipe Sulayman es como un cuento remoto, una historia ancestral que despierta cuando ha perdido el juicio en *El palacio de cris-*

tal. El príncipe venía de muy lejos. Tenía doce años cuando aprendió hasta dónde puede llegar el poder de los que tienen las ametralladoras en las manos. Tuvo que entender que pertenecía a una casta de gente perseguida, a la que intentaban someter antes de que fuera capaz de rebelarse. Sólo tenía la vida, oscura como su piel. «Sobreviviréis —les dijo el capitán que los desembarcó, secretamente, en un pe-

queño puerto de la isla—. Aquí también rigen las leyes de la selva.»

Malvivía, en aquella isla, de lo que podía mendigar, hasta que llegó el polvo blanco de la felicidad, el polvo de las estrellas, la nieve blanca del paraíso... Y un día, en una intensa operación policial contra los camellos, huye, cae, se da contra una piedra, pierde el conocimiento, y finalmente es detenido. Sin embargo, él sabía que en cada hijo del pueblo hay, adormecido, un príncipe perdido. «Abandona ya este sueño —le dice el mayordomo de *El palacio de cristal*— y acepta, por una vez en la vida, la realidad estricta de las cosas.» Sulayman, refugiado en su locura, sin capacidad de rebelarse, parecía contestar: «¿No sabes que sólo es mentira todo aquello que no surge de los sueños?»

Adagio molto

(«Lento y amplio.» Repetición del grupo melódico, del tema que constituye la base de la composición, recreándolo, ampliándolo, abriéndolo.)

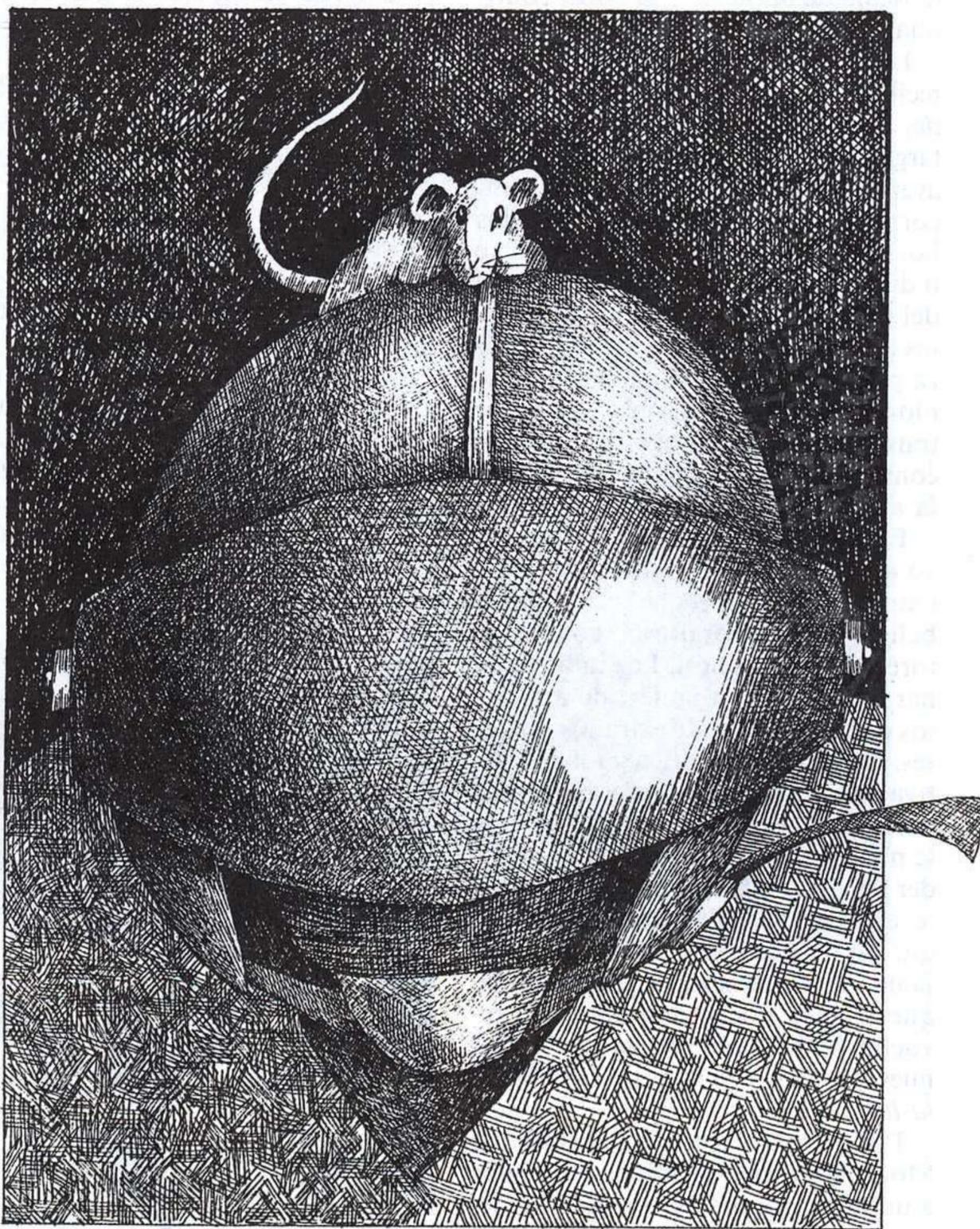
¿Qué sueño es el nuestro, que no soportamos que otra especie, mientras no la podamos explotar, comparta nuestro territorio? Esta otra especie es la de los seres humanos llenos de sueños y de esperanzas, personas que han superado las angustias y los miedos del camino de la emigración, que han podido realizar sus ilusiones o que han tenido que resignarse, impotentes, encerrándose en el melancólico refugio de los recuerdos de su país de origen. Gente anónima que ha necesitado la valentía, el amor y el apoyo de su pueblo para rebelarse, luchar contra su propia sombra, como *Había una vez un rey*, que la venció porque no estaba solo.

Gente de esta sociedad fría y explotada, que va tomando nombre y, mediante la parodia, estimula la necesidad de burlarse de los poderosos, incitando a su pueblo al desorden y a la rebeldía. Vicente es el osado *Arlequín*, el títere de los cabellos azules,

que hace manar confites de las narices de aquellos que son capaces de conmovirse cuando vislumbran el amor. Él, con su títere, y ante el público que lo observa, crea todo un mundo al revés, en el cual el poder es continuamente ridiculizado. Sabe poner el dedo en la llaga, en el punto en que la gente se siente herida. Es detenido y acusado de promover la risa. «La carcajada destruye el orden. El

hombre que hace reír es como un demonio misterioso y perverso, porque transtorna el pensamiento de aquellos que ríen», sentencia el juez.

Hay que tomar decisiones valientes, como la de la hormiga Poniona, que ha decidido salir de su barrio oscuro y dormido en la placidez del invierno, y emprender un largo y duro viaje —¿el viaje iniciático?— para llegar al palacio de ámbar y de coral donde



MABEL PIÉROLA, ELS RIUS DE LA LLUNA, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1991.

la Reina de las hormigas pone, continuamente, miles y miles de huevos.

De manos de un extraño personaje recibe un objeto mágico, *La perla verde*, que le libraría de los peligros del largo camino —¿la vida?— lleno de aventuras. Llegada a la ciudad, se incorpora a la manifestación que las hormigas preparan, llenas de rabia e indignación, a causa de las amenazas del poder destructivo del hombre, de los diversos procedimientos que utiliza para arrasarlas y aniquilarlas. Poniona descubre el amor, «el amor transparente como el agua que fluye», continuando, junto al abejorro Juan, la aventura del viaje.

Es el mismo amor, el rocambolesco amor de la rata Geno y del estudiante Guillermo, el que incita a la rebelión del laboratorio contra la tortura y la opresión. Las ratas están hartas de vivir en jaulas, de artefactos controladores, de extraños horrores. La rebelión pacífica y reivindicativa del laboratorio será reprimida para imponer el orden aplastante de la muerte, el orden exigido por el poder del dinero. Geno, triste e impotente, escribe a su amiga Lili, aquella rata que no se sabe cómo pudo huir de su jaula, para comunicarle, esperanzada, que aquella noche después de la revuelta, ha hablado secretamente a las nuevas remesas de ratas de *Los ríos de la luna*.

Por su parte, los habitantes de Montblau están decididos a emigrar a un lugar donde los hombres no negocien con el hambre y la sed de los otros hombres. Ellos se ven obligados a trabajar para poder pagar el agua a sus vecinos de Mataplana, que los han sometido a una larga agonía comerciando con su estrechez y pobreza. Arquímedes, un viejo sabio del lugar, descubre que los habitantes del pueblo vecino les han robado las nubes con una red. «Tenemos que imaginar un camino que nos posibilite la recuperación de las nubes... He llegado a la conclusión de que hay otro camino, además del éxodo o la guerra.»

Para los de Montblau era más cómodo ir a buscar el agua a los pozos de Mataplana, que pensar en la forma de recuperar las nubes. Pero Arquímedes pensó, y las recuperó, por eso *Los peces no se peinan* cuando sale el arco iris.

Presto

(«Rápido.» Pinceladas de fuerte e intenso colorido.)

Los cuentos cortos, incisivos y mágicos. Unos cuentos que, como pinceladas de mil colores, se mezclan y fusionan en un mundo poético, irónico y humano. Melodías ya conocidas que se repiten en una cadencia corta y rápida. Éstos son los *Cuentos para los que duermen con un ojo abierto*, «porque hay un ojo que sue-

ña —que imagina y huye— mientras el otro está abierto a la realidad y a lo absurdo, a la observación de las cosas cotidianas. No fuera que mientras dormimos, nos robaran la luna.» Se hace necesario abrir *La ventana* para descubrir «bajo tierra, el polvorín de las palabras perdidas», la fuerza del lenguaje que, como hilo conductor, une y entrelaza las melodías, los tiempos, los tonos, los espacios, con la fuerza de los instrumentos que interpretan la sinfonía de matices que componen todas las narraciones del autor.

Rondó

(Aparece como el último movimiento de una sonata o de un concierto. Alternancia de un motivo principal o refrán y de motivos secundarios.



MABEL PIÉROLA, EL PALAU DE VIDRE, BARCELONA: ALIORNA, 1989.

Alternancia conjunta y majestuosa de los temas del relato musical.)

Las aventuras de *El Corsario en la Isla de los Conejos*, la aventura del gran viaje por las aguas del océano, por mares a veces transparentes y tranquilos, oscuros y embravecidos, otras. La lucha contra el miedo a perder el poder venciendo, en feroz y valiente combate, al poder inventado a fuerza de mentiras y felonías de los

Palabras de Gabriel

Pregunta: ¿Por qué escuchar historias es una de las primeras experiencias literarias?

Respuesta: Un cuento contado en voz alta, pero también una breve historia, es uno de los primeros lenguajes literarios que el niño percibe. Vale la pena hacerlo bien. El relato le llega a través de la voz, de una voz amiga.

P: ¿Qué tienen los cuentos populares (romances, leyendas, cuentos maravillosos) que siempre emocionan a quien los escucha?

R: Tienen una enorme carga de experiencia humana, acumulada a lo largo del tiempo.

P: Se dice que una imagen vale más que mil palabras. ¿Puede una palabra estimular mil imágenes?

R: No creo que siempre una imagen valga como mil palabras. A veces, una sola palabra puede provocar en la imaginación millares de sombras.

P: En un mundo de lucha de poderes, ¿cuáles son los poderes fascinantes de la imaginación?

R: El poder de la imaginación...



PATRICIO SIMÓN.

Nuestra capacidad de crear nuevamente las cosas de otra manera.

P: Jugar con las palabras es un juego iniciático. ¿Adónde nos conduce?

R: El juego con las palabras nos lleva a la poesía.

P: La tradición oral se está perdiendo, la comunicación a través del lenguaje se empobrece, el hábito de la lectura es muy escaso. ¿Qué puede pasar si se pierde la capacidad de imaginar?

R: La capacidad de imaginar debe estimularse, debe ser provocada. Pero hay que convencerse de que está profundamente relacionada con el ejercicio de la libertad.

P: ¿Qué coordenadas convergen

en el narrar y escuchar, en el escribir y leer?

R: En la narración oral se establece una comunicación —que me atrevería a llamar erótica— con el que escucha. El discurso escrito debe provocar esta relación de complicidad con el lector. No resulta fácil.

P: Por último, dénos tres respuestas mágicas. Una palabra mágica...

R: Cualquier palabra, depende del uso que se haga de ella. Por ejemplo: paralelepípedo.

P: Un cuento mágico...

R: Todos los buenos cuentos.

P: Un mundo mágico...

R: El nuestro está lleno de paralelepípedos.

piratas del Alga Negra. La gran contienda contra el Miedo, una batalla kafkiana del capitán del barco pirata y sus hombres, contra la bestia enfurecida del mar, el temporal en el cruce del Estrecho de las Ánimas.

Una vez que el miedo ha sido vencido, sólo queda ya la búsqueda del tesoro. Para el pirata, los diamantes de la isla del Clot de les Copinyes; y para Juan, el joven poeta enamorado, la liberación de Flor de Magrana, la

hija del gobernador de Tierra de Fuego, a quien el corsario Cama de Ullastres, el de la pata de palo reverdecida y llena de ramajes, ha raptado y ocultado en su bajel pirata.

El amor que une a los dos jóvenes engendra el coraje para huir en busca de la libertad. «La barca de los jóvenes volaba sobre las aguas, sobre el camino de las olas. Los piratas los perseguían día y noche. Quizá llegaron al fin del mundo.»

Y así llegamos nosotros al fin de nuestra lectura, adulta, de una parte de las obras y del mundo de Gabriel Janer Manila, un hombre que vive y trabaja en una isla, cuyas aguas reflejan el azul fuerte y denso del Mediterráneo. ■

* Montse Comajuncosas y Pep Molist son bibliotecarios y ejercen, respectivamente, en las Bibliotecas Margarida de Montferrat, de Balaguer (Lérida) y en la Soler i Palet, de Tarrasa.

Bibliografía

«Agenda. Año nuevo, premios nuevos: Premios Nacionales», *CLIJ*, 2 (enero 1989), p. 92.

Duran, T.: *El paral·lelepípede blau: estudi de l'obra narrativa per a infants i joves de Gabriel Janer Manila*, Palma de Mallorca: Govern Balear, Conselleria de Cultura, Educació i Esports, 1991. Textos en catalán, castellano e inglés.

«L'escriptor del mes de desembre de 1991: Gabriel Janer Manila», Suplement de *Crònica d'Ensenyament*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Institució de les Lletres Catalanes, 1991.

«Informe. Los premios del 88. Premios Nacionales; creación: Gabriel Janer Manila», *CLIJ*, 8 (julio/agosto 1989) pp. 42-43.

Janer Manila, G.: *Cultura popular i ecologia del llenguatge*, Barcelona: CEAC, 1982.

— «Libros recuperados. Kipling: *Mowgli, el niño de la jungla*», *CLIJ*, 30 (julio/agosto 1991) pp. 34-35.

— *Pedagogia de la imaginació poètica*, Barcelona: Altafulla, 1986.

— *Pedagogía de la imaginación poética*, Barcelona: Aliorna, 1989.

Martorell i Codina, M.: «Crítiques:

Llibres. *Tot quant veus és el mar de G. Janer Manila*», *Faristol*, 8 (julio 1989) pp. 50-51.

Rayó i Ferrer, M.: «Gabriel Janer Manila, o la paraula que (ens) fascina», *Faristol*, 10-11 (marzo 1991), pp. 44-46.

Bibliografía citada del autor

Arlequí, el titella que tenia els cabells blaus, Barcelona: La Galera (Els Grumets), 1990.

Contes per als qui dormen amb un ull obert, Madrid: Bruño (Altamar), 1989.

Cuentos para los que duermen con un ojo abierto, Madrid: Bruño (Altamar), 1989.

El Corsari a l'Illa dels Conills, Barcelona: La Galera (Els Grumets), 1984.

El Corsario en la Isla de los Conejos, Barcelona: La Galera (Los Grumetes), 1984.

Diu que n'era un rei..., Barcelona: Ediciones B (Marobert), 1988.

Había una vez un rey..., Barcelona: Ediciones B (Marabierto), 1988.

Diumenge, després de lluna plena, Barcelona: Barcanova, 1983.

La finestra, Barcelona: Teide, 1988.

La ventana, Barcelona: Teide, 1988.

El palau de vidre, Barcelona: Aliorna, 1989.

El palacio de cristal, Barcelona: Aliorna, 1989.

Els peixos no es pentinen, Barcelona: Edebé, 1987.

Los peces no se peinan, Madrid: SM (Catamarán), 1989.

La perla verda, Zaragoza: Edelvives (Ala Delta), 1990.

La perla verde, Zaragoza: Edelvives (Ala Delta), 1990.

El rei Gaspar, Barcelona: La Galera (Els Grumets), 1976.

El rey Gaspar, Barcelona: La Galera (Los Grumetes), 1977.

Gaspar Erregea, San Sebastián: Elkar, 1982.

Els rius de la lluna, Zaragoza: Edelvives (Ala Delta), 1991.

Los ríos de la luna, Zaragoza: Edelvives (Ala Delta), 1991.

La serpentina, Barcelona: La Galera (Els Grumets), 1983.

Tot quant veus és el mar, Barcelona: La Galera (Els Grumets), 1988.

Esto que ves es el mar, Barcelona: La Galera (Los Grumetes), 1988.

Isto que ves es o mar, Vigo: Galaxia, 1989.